

Rigor con las bajas laborales

El aumento en España de las ausencias al trabajo por enfermedad exige un debate serio y no tergiversaciones ni demagogia



El presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo, este martes en una corrida de toros en Pamplona. JESUS DIGES (EFE)

E

[El País](#)

[10 JUL 2026 - 05:30 CEST](#)

Lo mínimo que puede exigirse de cualquier discusión seria sobre el incremento de las ausencias al trabajo por enfermedad en España son argumentos sólidos, y no tergiversaciones ni abusos de lenguaje. No es aceptable que quien aspira a presidir el Gobierno [hable de "cáncer" para referirse a algo que afecta a la vida cotidiana y laboral](#) de millones de ciudadanos, como hizo esta semana Alberto Núñez Feijóo antes de rectificar. Ni tampoco, como ha afirmado el líder del PP, confundir en declaraciones públicas entre las ausencias injustificadas del puesto de trabajo y las

bajas médicas, y hacerlo con el propósito de defender que quienes falten a su puesto por enfermedad cobren menos. El problema merece un debate sosegado y riguroso, y no un oportunismo que solo alimenta el ruido sin contribuir en nada a afrontar las causas de esta realidad, y las soluciones.

Que existe un problema estructural con las bajas por enfermedad es algo que admite pocas dudas. El fenómeno no es exclusivamente español: en Alemania, [el plan de reformas del Gobierno de democristianos y socialdemócratas](#) prevé endurecer las condiciones para solicitar al médico una baja laboral. Pero algo falla cuando en España [la tasa de incapacidad laboral casi duplica la de hace diez años](#), el gasto público que esta implica se ha multiplicado por más de tres, y el porcentaje de ocupados que se ausentaron de su trabajo por este motivo, un 4,5%, supera al del resto de países del entorno y se sitúa netamente por encima de la media europea, un 2,5%.

La pandemia contribuyó a este aumento, pero existen otras explicaciones, y es ahí donde debería centrarse la discusión. Algunas están relacionadas [con la saturación de la sanidad pública](#), porque la tramitación de las bajas recae en los médicos de familia, que ya soportan una carga de trabajo considerable, como demuestran las largas listas de espera de la atención primaria en algunas comunidades autónomas. Otras causas son la precarización de los trabajos de los más jóvenes y las plantillas envejecidas, que requieren de bajas más largas que la media. Y a esto se añade la mayor conciencia sobre la salud mental.

Ante este fenómeno, que pone en juego la salud de los ciudadanos y la productividad de la economía, la respuesta no puede ser la inacción, y esto exige diagnósticos precisos y diálogo social. Lo que no sirve es la demagogia ni el cuestionamiento de los logros de la negociación colectiva, como hizo Feijóo al criticar ante los empresarios vascos que en los convenios “se pacte que una persona que no va a trabajar cobre lo mismo que cuando va a trabajar”, o cuando usó una metáfora desafortunada e hiriente para describir el problema. Pese a que el PP matizó después, [Isabel Díaz Ayuso volvió a la carga para dar la razón a Feijóo](#), y la presidenta madrileña demostró así su habilidad para enmendarle la plana al líder de su partido y a la vez para convertir cualquier discusión en un pretexto para la política de bajo vuelo.

Las bajas laborales son una cuestión demasiado importante –para los trabajadores, para las empresas y para el conjunto de la sociedad– como para dejarlas en manos de la polémica partidista.